



Tom Fletcher, *Naked Diplomacy: Power and Statecraft in the Digital Age*, Londres, Williams Collins, 2016, 310 pp.

*Naked Diplomacy: Power and Statecraft in the Digital Age* es el primer libro del diplomático y académico británico Tom Fletcher. Se trata de una obra compuesta en tres partes divididas en 18 capítulos. En el primer capítulo se narra cómo Shen Weiqin, el consejero diplomático del emperador chino Quin Er Shi en el año 208 a. C., fue sentenciado a muerte por medio de una técnica de tortura sanguinaria. Su estrategia diplomática fue puesta en jaque por la tribu Chu en el congreso de las tribus en Xianyang, pues ésta recibía mensajes con información desde sus frentes con mayor rapidez, lo cual incidió en detrimento del imperio del emperador Quin, quien ordenó ejecutar a su errático consejero.

Con un lenguaje franco no exento de sarcasmo, un estilo dinámico que en algunos pasajes parece incitar a la acción, Fletcher inaugura su obra ubicando en un contexto histórico el tema central, es decir, la diplomacia digital. Ofrece una hipótesis que reconoce lo que ya es un hecho: la intensificación del uso de tecnologías digitales ha derivado en el involucramiento de las sociedades en temas que eran exclusividad de las cancillerías. Al divulgar el destino del consejero Shen Weiqin sugiere el devenir de un darwinismo tecnológico que anticipa la supremacía de quienes estén mejor adaptados para saber aprovechar en su favor las herramientas que ofrece la era digital.

Para fundamentar sus ideas, el autor se sumerge en la historia, en los orígenes de la diplomacia y entrega una crítica incisiva sobre el estado actual de esta profesión. En concordancia con el título del libro y de su blog *The*

*Naked Diplomat* ([nakeddiplomat.wordpress.com](http://nakeddiplomat.wordpress.com)), el propósito del autor es desnudar la diplomacia y, al mismo tiempo, bajarla del pedestal. Así se permite cuestionar su utilidad en un mundo que evoluciona de manera reticular antes que jerárquica. Su crítica le conduce a plantear la duda del porqué se habría de “inventar” a los diplomáticos si no existieran en el siglo XXI.

Ante esta reflexión, Fletcher se pronuncia por el optimismo; cree que los diplomáticos deben prevalecer y asegura que si no existiesen se inventarían. Al respecto afirma que, en tanto exista el Estado nación, por naturaleza se requerirá de su *expertise*, especialmente en momentos de crisis para mejorar diálogos y establecer negociaciones. Sin embargo, advierte que los diplomáticos tendrán que evolucionar a la altura y la velocidad con la que se desarrollan los acontecimientos en la era digital; de no ser así, perderán relevancia y espacios que actores beligerantes podrían ocupar.

En esta obra, el autor se aventura asimismo a sugerir que los diplomáticos han existido desde la edad de piedra, por lo que su desaparición es poco probable aun sin la prevalencia del *statu quo*. Se imagina al primer diplomático de la historia de la humanidad, a quien da el nombre de Ug; probablemente un neandertal que cae en la cuenta de que cesar hostilidades hacia su rival podría generar sinergias para enfrentar los riesgos externos de una manera conjunta. Consistente con su objetivo de una diplomacia desnuda, Fletcher la concibe desprovista de lastres atávicos; la imagina actuando ahí en donde se decide la supervivencia del ser humano en el planeta.

Fletcher idealiza al diplomático del siglo XXI, interactuando en redes, aportando sus capacidades con creatividad por medio de herramientas digitales para encontrar soluciones. Como de hecho ya sucede, por ejemplo con la diplomacia consular que se practica desde la Cancillería mexicana, el autor ubica al diplomático como un actor dinámico que provee un servicio a las personas, a sus compatriotas, motivado por el sentido de la coexistencia pacífica entre los países y los ciudadanos.

En su repaso de la evolución de la diplomacia, recuerda momentos marcados por los avances de las comunicaciones, en los que se vaticinó la desaparición de los diplomáticos. Así fue con la invención del telégrafo que posibilitó la transmisión de mensajes en forma instantánea entre continen-

tes. La defunción de la diplomacia se predijo una vez más cuando el fax facilitó la transmisión de documentos.

¿Cómo ha evolucionado la diplomacia a través de los siglos en función de los avances tecnológicos y de comunicación? ¿Cómo se ha adaptado su práctica ante un contexto en el que la participación de las ciudadanías en el concierto internacional se ha diversificado y aumentado? ¿Cuáles son los desafíos y las oportunidades ante esta realidad?, son algunas preguntas que despierta la lectura de esta obra. Fletcher no pretende ofrecer una respuesta unívoca, por el contrario, propone una serie de ideas ancladas en la historia sobre cómo cree él que debe ser en el futuro el manejo de los asuntos internacionales y del gobierno en general con la ayuda de las herramientas digitales. Sus ideas remiten a su función como asesor de la oficina en el número 10 de la calle Downing de Londres, durante los mandatos de Tony Blair, Gordon Brown y David Cameron. Al tiempo que construye su obra con referencias a la historia y la teoría de la diplomacia, nutre su texto con alusiones a la serie televisiva inglesa *Yes, Minister*, en la que se recrean los entretelones del poder y la burocracia del gobierno de Reino Unido con dosis fuertes de sátira política. En ese estilo, para reforzar sus ideas sobre la actualidad internacional, cita un diálogo de la película *Skyfall* de la saga de James Bond: en la secuencia en la que, frente al Parlamento, M justifica la existencia de los agentes 00: “I’m frightened because our enemies are no longer known to us. They do not exist on a map. They’re not nations, they’re individuals [...] Our world is not more transparent now, it’s more opaque! It’s in the shadows”. (“Nuestros enemigos ya no son reconocibles. No existen en el mapa. No son naciones, son individuos [...] Ahora, nuestro mundo no es más transparente, es más opaco. Está en las sombras.” Traducción del autor.)

Más allá de acudir a referencias de la cultura popular para explicar sus postulados, su análisis se sumerge en la coyuntura de Medio Oriente. Así, Fletcher da su testimonio sobre la Primavera árabe como embajador en Líbano entre 2011 y 2014. Define la sociedad libanesa como bastión de la coexistencia pacífica en el epicentro de una región extremadamente volátil. En las páginas que dedica a Líbano incluye entradas de su blog que, al calor de los acontecimientos, captan sus impresiones e ideales, desde un

punto de vista personal antes que uno oficial. Anhela una sociedad más incluyente en Líbano, donde el multiculturalismo asegure su viabilidad como Estado nación de cara a la crisis siria, al yihadista y al conflicto entre Israel y Palestina.

Al tratar el fenómeno de la diplomacia digital, el autor se dirige al gran público interconectado. Su obra interesa a una sociedad internacionalizada que atestigua cómo se desarrolla la historia del presente por medio de la pantalla de sus *smartphones*. En ese tenor, *Naked Diplomacy* no describe o estudia una situación bajo cánones académicos; la intención del autor es sumarse a la revolución digital. Concebida así desde el activismo digital, documenta cómo en la actualidad los individuos se involucran en causas de carácter global, se expresan o van a la acción movidos por contenidos que se propagan, o se “viralizan”, en redes sociales. Al respecto, dedica un capítulo sobre lo que se ha denominado *diplomacia ciudadana*.

En el último capítulo del libro, el autor da a conocer su visión sobre el futuro de la práctica diplomática. En la era digital la diplomacia deberá ser una actividad que todo ciudadano sabrá hacer de algún modo. Dicho de otra forma, bajo el supuesto de que el trabajo de un diplomático es promover la coexistencia pacífica, Fletcher asume que las personas necesitarán saber cómo ser más diplomáticas. Visualiza a los “ciudadanos diplomáticos” trabajando para sus comunidades, afiliados en organizaciones sin fines de lucro, colaborando en medios de comunicación, iniciando negocios —*startups*— o como funcionarios en cualquier ámbito de gobierno. Desmitificando así a la diplomacia, Fletcher la conceptualiza como un reflejo, instintivo en el ser humano, así como la negociación o la distribución de recursos han sido esenciales para la supervivencia de las especies en el planeta.

La lectura de esta obra es oportuna porque estudia un fenómeno vivo, en plena evolución, que atañe a hacedores y ejecutores de la política exterior en vinculación con sociedades que influyen con mayor definición en el escenario internacional gracias, en buena medida, a las herramientas digitales. *Naked Diplomacy* se publica en una coyuntura internacional que una vez más cuestiona los alcances de la diplomacia y de quienes la practican.

El resurgimiento de nacionalismos en Europa, expresado en el referendo en Reino Unido respecto a su permanencia en la Unión Europea, plantea

un escenario en el que los diplomáticos deben desempeñar un papel de primera línea, de la mano con actores no gubernamentales, para prevenir estallidos de violencia. En nuestra era, en la que por un lado las fronteras parecen desdibujarse en entornos digitales ajenos a la geopolítica heredada de la Posguerra Fría, pero que, por el otro, renacen fuerzas políticas que reafirman ideales nacionalistas aunque demagógicos, lo digital se ofrece como una alternativa para promover la coexistencia pacífica entre “ciudadanos diplomáticos” del mundo.

*Alonso Martín Gómez-Favila*